

x-rite

colorchecker CLASSIC



1 mm

M.C.D. 2022

R. 30.229

CIRCULAR

DEL

Gobernador y Vicario General Eclesiástico

del

ARZOBISPADO DE ZARAGOZA.



Zaragoza.

IMPRENTA DE R. GALLIFA.

1839.

20

A-200-18

~~ATA~~ 00108

Oct 21

T 35208
C 1144927

CIRCULAR

Gobernador y Director General de Correos

de

ARZOBISPADO DE ZARAGOZA.



Zaragoza

IMPRESA DE R. GALLIA.

N.º 1234

R. 30.229

CIRCULAR

DEL

Gobernador y Vicario General Eclesiástico

del

ARZOBISPADO DE ZARAGOZA.



Zaragoza.

IMPRENTA DE R. GALLIFA.

1839.

CIRCULAR

1872

Gobierno y Ministerio General de Instrucción

10

REPUBLICA DE ZARAGOZA



GOBIERNO

IMPRESA DE M. CALZADA

1872

El Gobernador y Vicario general Eclesiástico del Arzobispado de Zaragoza á todos sus Condiocesanos con motivo del concierto de paz, union y reconciliacion, y regocijos de estos dias.

Sed agradecidos nos dice D'os, y nos repite muchas veces en las Sagradas Escrituras del antiguo y nuevo Testamento, gratitud nos inculca toda la filosofia moral, y tambien la de los gentiles: gratitud igualmente nos predicán todas las leyes civiles, cuando ordenan que sean llamados viles los ingratos, cuando revocan y anulan las donaciones hechas á los Donatarios ingratos, é irritan las emancipaciones de los hijos y siervos desagradecidos. Tan recomendable es la virtud del agradecimiento, que los filósofos antiguos enseñaban que además de la balanza de Astrea necesaria en la administracion de las justicias, debian tener los hombres otra balanza para pesar y agradecer los beneficios que reciben; pues aunque el ser agradecidos pertenece á la justicia, y es justa deuda por muchas razones, no pueden sin embargo llenarse los deberes del reconocimiento sin pesar mucho y muy detenidamente en el fiel y equilibrio de una balanza particular todos los quilates de los antecedentes y de los efectos del favor y beneficio; qué doctrina esta para todo cristiano con respecto á lo que todos

debemos á nuestro gran padre Dios! ¡qué leccion para los patriotas con relacion á lo que deben á su patria! ¡qué aviso relativo á los compromisos contraidos en esta época con todos los militares que nos han defendido, inclusa la Milicia Nacional! ¡que memoria para saber agradecer á nuestro general Duque de la Victoria y á los demas cooperadores esa preciosa paz en el Norte, presajio de tantas venturas para España, ademas del triunfo de la causa Nacional, el del trono de nuestra inocente Reina Doña Isabel II con el gobierno supremo de su Augusta Madre, y con la Constitucion jurada del año 1837!

Y en verdad ¿cómo creerán todos los militares nuestros bienhechores que les estamos de veras obligados, sino acreditándoles ahora, al tiempo mismo de ofrecerles el tributo de nuestra gratitud, lo que durante los años de sus favores hemos considerado y agradecido sin cesar? ¡heroicos militares que habeis sido leales á nuestra causa! sabed que con el sentimiento y aprecio de nuestra alma, y con la meditacion continua de vuestros enormes peligros y fatigas, hemos entrado con vosotros estos seis años en la profunda hondura de las aguas de vuestras terribles tribulaciones! ¡ah! si las conociésemos todavía mas perfectamente, tomando en nuestro pulso la balanza, que pesa fielmente todos los beneficios, que hacen los soldados y gefes militares! ¡Si meditásemos lo que vale para un ejército y para todos un gran general por su ciencia, por sus desvelos, cabilaciones y conflictos continuos de su espíritu! ¡cuánto de todo esto necesita y sufre sin intermision dia y noche en el campo y en las poblaciones! ¡qué destreza y meditacion para saber variar á cada paso el modo de marchar, y formar, la oportunidad de acometer y retirarse, las incesantes astucias para sacar al ejército contrario de sus fuertes posiciones, y hacerle perder ó desamparar con menos riesgos y sangre los puestos aventajados! ¡qué Argos no debe ser para mirar repentinamente con ojo vivo, tranquilo y penetrante las operaciones y sitios que ocupa y debe ocupar cada uno de los oficios mayores del ejército suyo y del contrario! ¡qué ciencia para dividir y combinar en el campo las tropas, para

acomodar con acierto la artillería, municiones, alimentos, vagajes, enfermos y heridos, y para repartir y mudar la caballería! ¡qué vijilancia, y profunda meditacion para administrar justicia á todos, examinar los espionajes propios y del enemigo, observar matemáticamente como se mueve de una parte á otra aquella máquina militar compuesta de tantos pies, cómo atraviesa los montes, valles, bosques, y angosturas, cómo concertada y prontamente se les junta, y pasan con arte los rios pequeños y caudalosos por puentes fijos y barcas con prevenciones para la defensa en el lado opuesto! ¡qué ciencia para las órdenes que ha de dar, su oportunidad y el tiempo medido y preciso que para su ejecucion ha de preveer y preceder! ¿Y el saber cuándo y cómo se levanta y marcha el ejército? ¿y si encuentra al enemigo conocer á golpe de vista la figura en que ambos ejércitos se presentan y cómo uno y otro pueden adquirir orden, proporciones y brio? ¿Y el comprender, cómo y cuándo se asientan los Reales, de donde se han de proveer de bastimentos, y todo lo demas necesario, y los riesgos futuros, emboscadas y asechanzas entretanto y despues? ¿y los profundos cálculos para poner los cercos, y para atinar los pasos mas seguros que se han de fortificar, los mejores puestos de la artillería y materiales que se han de emplear, y la formacion y guarnecimiento de las trincheras para aproximarse? ¿Y la prevision de cómo y cuánto puede defenderse el enemigo dentro y en sus fortificaciones exteriores? ¿Y el concierto, orden, y seguridad cuando se alza y retira el sitio, que no es lo menos intrincado, difícil y arriesgado.

Añádase á esto la sabiduria y prudencia que estima en tanto Valerio Máximo en un General; ¡que prudentes, discretas y breves palabras para arengar al ejército pues á veces, segun Plutarco, vale mas esto que un ejército poderoso! Un buen general cabila y se desvela para anteveer y precaucionar los riesgos y futuros contingentes, vencer y remediar los obstáculos, medir los tiempos, y aun los mo-

mentos, deshacer los designios, engaños y traiciones que puede inventar el enemigo, divertir á este con astutas apariencias y sin vileza de alma, reducirle á grandes necesidades, hacer amigos en el ejército contrario, conservarlos y aumentarlos en el suyo, discernir los consejos que tome, atraer á los soldados y á los gefes, mitigar sus ímpetus inconducentes, corregir los suyos propios en obsequio de sus compañeros de armas, moderarlos aunque con pena cuando así lo exige el plan para la victoria, tener alma grande é imperturbable para ver con tierno pesar al paso que con serenidad los arroyos de sangre propia y enemiga, sin estremecerse de los espantosos ademanes de los moribundos ni de los ayes tristísimos de los heridos! ¿Mas quién puede referir otras infinitas cosas? ¿quién pesarlas en la balanza para egercer bien la virtud evangélica de la gratitud? Ved ademas despues de tantos méritos lo grandioso de esta obra de la paz, que causa tanta alegría en toda la nacion: ella es una completa victoria á favor de la patria y sin efusion de sangre, un desengaño feliz de toda clase de equivocaciones, hermandad y reunion general, que debe admirar á todas las naciones extranjeras, sosiego pacífico con que recibirá vigor unido y alientos formidables el Leon georgífico de la España, honra y decoro del sabio Catolicismo Español, desacreditado por las preocupaciones, rebeliones, y sevicias, con que se ha persuadido y conseguido la efusion de tanta sangre de hermanos misturada de rencores horribles, y de continuos daños y afrentas para la patria y para los Españoles. El engañador Luzbel finjiendo un estandarte contrahecho de Religion evanjélica ha logrado fieramente por espacio de seis años perseguir toda la verdadera doctrina de Jesucristo Señor y Salvador nuestro, encruelecer y seducir á los cristianos sencillos, alistar prosélitos sagrados y seculares en los secretos de la crueldad y matanza, introducir la soberbia, el despecho, las injusticias, desordenes y el coraje que son inseparables de una guerra intestina. ¡O Dios! os habeis compadecido, y espero con una seguridad

que nõ me permite ni aun dudar os compadecereis cada día mas y mas en los tiempos venideros de vuestra predilecta y amada España! ¡Gracias infinitas deseamos rendir siempre a vuestra adorable Magestad porque habeis gobernado con vuestras luces, y dirigido hácia el verdadero bien de todos y hácia el amor de su patria y de la humanidad el corazon del Duque y Excmo. Capitan General Espartero, y le habeis constituido un verdadero defensor y restaurador principal de la España todavia de un modo mas excelente que lo fue de su Nacion Flavio Máximo, el cual la hizo triunfar por medio de su prudencia y de una dilacion aparentemente Perezosa! Tambien habeis movido, enseñado y dirigido al Teniente General D. Rafael Maroto y dádole parte en esta excelsa obra y en el renombre que dais en vuestras Sagradas Escrituras de Ministro vuestro á todo General prudente, humano y enemigo de la crueldad, esclavitud y opresion, que solo llevan ruina y destrozos bárbaros, y ningunos intereses y obgetos necesarios, útiles ni esperanzas ciertas y verdaderas de bienes. ¡La paz nos llega con paso veloz! ¡O! si pudiesemes aprender aun en el gran libro de la naturaleza misma lo que es la paz! Segun San Agustin en su libro de la Ciudad de Dios *es un orden sosegado, un tener sosiego y firmeza en lo que pide el buen orden*: muchos tomos en folio se necesitan para escribir lo muchísimo que enseña la naturaleza acerca del inmenso precio de la paz: por hoy no quiero salirme del círculo de nuestros regocijos, ni de los acontecimientos que los motivan. Es cierto que alborozados todos sin distincion de clases y personas, y sorprendidos con las noticias empezamos á estremecer el aire con vivas incesantes á la paz, union y concordia de todos los españoles, á nuestras Augustas Reinas, á nuestro pacificador el Duque General, á los Gefes y egércitos fraternizados, y á la Constitucion jurada de 1837; mas como este ruido y estrépito era por la paz, con paz y en admirable y pacífica armonía general, únicamente causaba la in-

quietud que produce siempre la paz, esto es, una alegría que se repasaba á las almas y corazones dulce y agradablemente, con sosiego, y en orden y concierto sosegador: este hermoso goce de la paz producía á pesar de la confusión los mismos efectos que lleva consigo la paz, á saber, seguridad en las vidas, en las personas, en los bienes, en las casas y en las familias; aquella combinación que caminaba no interrumpida de músicas y canciones incluso las propias de este país; aquellas raras y peregrinas diversiones inventadas en muy pocas horas, tanta estrañeza de gravedad y también de gracias en canciones y letrillas, estas y otras cosas eran realmente un bullicio y movimiento continuo; mas como eran con paz y por la paz empezaban ya á promoveren todas las almas y corazones los placeres y transportes quietos, ordenados y pacíficos como los que son propios de la paz. En aquellas noches tuvimos mucho que aprender, y en todas igualmente si miramos las estrellas en el cielo: ellas nos indicaban como compañeras en el gozo y siempre enseñan no poco sobre lo que es la paz, y de las maneras con que se conserva la paz. ¿No veis en cada noche esas hileras ordenadas en el Cielo estrellado, que forman un ejército innumerable y prodigioso bullendo al parecer como que se inquietan con vibraciones resplandecientes por lucir y brillar, pero cada una sin envidia ni ambición guarda su puesto inviolablemente, y desde él contribuye al aumento de la luz y resplandor comun y general: ¿enseñanza grande para la sociedad civil! ninguna estrella ocupa el lugar de su convecina, ni turba á las demas en su oficio; ninguna está ociosa y todas tratan de cumplir el suyo respectivo: ¿qué ejemplo de paz y laboriosidad! ninguna rompe, quebranta, ó burla las leyes de la eterna y divina providencia dictadas para aquella sociedad de criaturas; ¿qué modelo para todos los hombres! parece que ellas están tan acordes en difundir sus luces, que á las veces como que por un cierto amor y mutua comunicacion mezclan y envuelven todas sus luces, entrándose los resplando-

res de las estrellas mayores entre los de las menores, anunciando que con esta comunicacion se aumenta el total de los resplandores y luces; ¡qué leccion de fuerzas reunidas para las sociedades! Otras veces como que todas templan el vigor de sus rayos, y en ciertos momentos se reducen placenteras á una pacífica unidad compuesta de aspectos diferentes, y formando una luz apaciblemente grave, magestuosa, sublime y poderosa: ¡qué hermosa y apacible es la paz! ¡Cuánto hay que aprender de la naturaleza! Por de pronto, los que gobiernan, y los que obedecen, los sabios y los ignorantes, los poderosos y los de mediana fortuna y menesterosos pueden observar en el cielo estrellado que veíamos aquellas noches y otras equivalentes cuánto valen y cómo se conservan el orden de la paz, y el sosiego ordenado comun y recíproco de la sociedad.

Hasta lo insensible y rudo de este mundo, los elementos, y la tierra y el aire, y los brutos todos parece se amansan, ordenan y pierden la bravura, cuando aparecen las noches apacibles y con el cielo estrellado: ¡qué silencio! ¡que compostura como imponente! ¡qué paz guardan entre sí! aun nuestra razon si mira y considera las noches iluminadas con estrellas concibe pensamientos altos y dignos de sí misma, y de su primer origen, y cómo que se ordena, y nos deja pacíficamente abismados en nosotros mismos, diciéndonos secretamente *«hombres; cómo habreis nacido vosotros para estar mas bajos y humillados en lugar inferior que nosotros las altas estrellas, que no tienen discurso ni razon, que no inventan ni hablan, ni aprenden, ni proyectan, disciernen y egecutan empresas árduas, ni tienen amor ni deseos? ¿Cómo vosotros casi celestiales y sublimes en las obras, en las invenciones, en los conocimientos habreis sido nacidos para la tierra solamente? ¿Vosotros que sois hechos á imagen del Criador no habéis de ver nunca su palacio, en cuyos umbrales lucimos tantos millones de faroles y brillantes luces con orden y concierto?»* Pero una guerra interior como la nuestra, con tantas atrocidades y enconos es el mayor es-

terbo para subir tan alto: el camino de tan elevada altura es el de las tres paces, que nos enseña Jesucristo; esto es, tener paz con Dios, la cual consiste en que nuestras almas estén sujetas á Dios, rendidas á su voluntad santísima, obedientes á sus leyes, y resignadas en todo y para todo en sus altísimos decretos, á fin de que mirándonos el Señor como amigos, y con el amor de su dulcísima y riquísima paz influya y derrame en nosotros los bienes y dones de su eterno é inalterable placer y sosiego.

La segunda paz consiste en que mande nuestra razón para vivir en todo trance concertada y pacíficamente en nosotros mismos, sin que el miedo nos estremezca, ni nos saque de quicios la tristeza ó alegría vana, ni el dolor, escaseces, enfermedades, pesadumbres y persecuciones nos envilezcan y anonaden, ni las aflicciones ó pasiones nos enciendan é inflamen y arrastren á lo que no es justo; por que ¿ qué vida ha de ser la de aquel que no guardando ley ni buen orden en sus apetitos se mueve como una rueda impetuosa y continua hácia sus antojos, y por momentos se muda en afectos contrarios, apeteciendo juntamente lo que no puede estar ni gozarse junto? ó ¿ qué vida de tranquilidad y paz puede ser la de aquel, en cuyo ánimo pretende hacer presa todo lo que se le pone á la vista ó en su imaginación, y le deja en continuos movimientos y mudanzas, ya de alegría, ya de tristeza, ya de confianza, de rabia, y corage, de temor, de vileza y de soberbia? y por eso dijo el poeta Horacio que un gusto turbado no halla sabor en prosperidad alguna, valiéndose de los egemplos del vaso sucio, que todo lo corrompe y aceda, de la vista enferma que no distingue de pinturas, y del oído achacoso y obstruido que no percibe el mérito de la música. El profeta Isaias (cap. 57, ver. 20) compara á estos tales á un mar que yerbe y no tiene sosiego, y Job (cap. 15, vers. 21 y siguientes) dice de los mismos que siempre tienen un sonido de espanto en sus orejas que les atemoriza, aunque lo disimulen; á saber, el enojo de Dios y de aquellos á quienes ofenden, y viven

recelándose siempre y cercados en derredor de las angustias, tribulaciones y temores.

La tercera paz consiste en conservar el orden y concierto con los demas hombres, lo cual no puede conseguirse si nuestros deseos fuesen desordenados dentro de nosotros mismos, porque ellos son, han sido y serán la fuente de las discordias y rencillas, de los desprecios, sátiras y murmuraciones contra nuestros prógimos, y de la presuncion con que se ostenta á las veces, como el orgulloso é hipócrita Fariseo del Evangelio tener mas religion, mas fé y mejores obras y virtudes que los demas sin poseer nada de todo esto. Esta tercera paz la incluye el Padre San Gregorio en sus Morales, y dice que en ella se contienen las otras dos paces antecedentes, y que por el amor de Dios se engendran la paz y el amor con el prógimo, y por el amor de nuestros prógimos se nutren y alimentan principalmente, y no de otro modo la paz y el amor de Dios y de nosotros mismos: por estas y otras muchas razones el Divino Salvador del género humano nos impuso el precepto de la caridad con el prógimo, y San Juan le inculca cuando dice en sus epístolas y en diversos lugares. *«No os escribo mandamiento nuevo, este mandato hemos recibido de Dios que el que ame á Dios, ame tambien á su hermano» el que dice que está en luz, y aborrece á su hermano en tinieblas está» el que ama á su hermano en luz mora, y no hay escándalo en él; mas el que aborrece á su hermano, está en tinieblas, anda en tinieblas, y no sabe donde va porque las tinieblas cegaron sus ojos»* ; Egemplos repetidos y bien funestos nos ha dejado de estas tinieblas la presente guerra! Y en otro lugar dice: *«en esto son conocidos los hijos de Dios y los hijos del diablo, esto es, el que no es justo y el que no ama á su hermano no es de Dios.»* Y en otro *«hemos conocido la caridad de Dios y que él puso su vida por nosotros y nosotros debemos poner igualmente nuestras almas por los hermanos.»* ; La presente guerra, cuantas vidas ha quitado de los propios hermanos, cerrando las entrañas no solo á la

caridad fraternal de Religion, sino tambien á la compasion natural! y en otro testo: » *¿cómo estará la caridad de Dios en aquel que cierra sus entrañas al prógimo?*» Y en otro: *«amémonos los unos á los otros porque la caridad procede de Dios, y todo aquel que ama, de Dios es nacido y conoce á Dios; y todas las epístolas apostólicas convienen en que quien no ama á su prógimo no conoce á Dios; y si alguno dijere: «yo amo á Dios y aborreciere á sus hermanos, mentiroso es» «el que juzga á su hermano, en el mismo hecho dice mal de la ley, y juzga á la ley» ¿tu quién eres que juzgas á tu prógimo juzgando la ley? y si juzgas la ley, ya no eres hacedor de la ley, sino juez y este es crimen de sobervia, porque Dios es únicamente el dador y juez de la ley, y este Divino Juez es el único que puede salvar y perder.*

Es artículo de fé que la caridad de Dios nos lleva á la caridad del prógimo y tambien lo es que es imposible podamos tener amor á Dios sin tenerle á todos nuestros projimos, manifestando este amor con obras, palabras, y deseos: estos dos amores de Dios y del prógimo son los polos, sobre que anda y se revuelve la prodijiosa máquina de la religion y de la sociedad civil, son como dice un Padre de la Iglesia, aquellas dos fuentes del sabroso nectar celebradas por el Divino Esposo en los cantares, ellas nutren, refrijeran, y fortifican las sociedades, y las hacen unir á su Esposa Santa que es la Iglesia: son estos amores la realidad de aquellas dos firmisimas columnas, que sustentaban la admirable fábrica del templo de Salomon: son aquellas dos olivas, que vió el Profeta Zacarias una á la diestra y otra á la siniestra del candelero de oro símbolo del misterioso candelero de la fé: son aquellas diez cortinas del Sagrado Tabernáculo, que con especiales y varias significaciones, mandó el Señor fabricar encargando que fuesen precisamente de grana dos veces teñida (Exodo 26): Diez cortinas que denotaban entre otros muchos misterios el número tambien misterioso y completo de los mandamientos de la Divina Ley, cuyo fin, segun San Pablo, es la caridad, que encubre la muchedumbre de nues-

tros delitos, bien así como las diez cortinas cubrían el gran-
 del Tabernáculo de Dios de las misericordias; de grana dos
 veces teñida debían ser las diez cortinas, parte de cuyas mo-
 ralidades nos describe San Gregorio en sus homilias quan-
 do dice *«la grana tiene con el fuego una especie de semejan-
 za» ¿mas qué otra cosa es la caridad sino fuego? debía pues
 ser teñida dos veces en significacion unida del amor de
 Dios y del prójimo, porque la preciosa tela de la caridad
 sin estas dos tinturas es una grana contrahecha, muy ba-
 ja de colores, incapaz de acercarse á Dios, y á propósito
 solamente para deshorrar el tabernáculo de Dios y su san-
 ta Religión, haciendo una grana hipócrita del amor de Dios
 y haciendo igualmente aparentes, superficiales y fingidos
 todos los actos, que se ostentan como virtudes.* ¡Aprendan
 en esto los que han causado tantas muertes, robos, y ma-
 les á sus prójimos en el inintermedio de esta guerra! Dios
 nuestro padre se ha portado como un amante de los hom-
 bres, que por su amor y beneficios tiene derechos rigurosos
 de justicia á pedirles obras de correspondencia y agradeci-
 miento: Para ello los ha colocado, hasta que podamos amar-
 le viendo su divina esencia, entre los demas semejantes nues-
 tros como retratos y semejanzas suyas para que teniéndolos
 siempre presentes se excite nuestra memoria y se estí-
 mule al amor de su original y prototipo. Todo hombre
 es una efigie é imagen de su mismo criador, vaciada tan al
 vivo y con tanta propiedad, como podia esperarse de la des-
 treza de su divino artífice (Eclesiástico 7.) y por eso el Apos-
 tol San Pablo dice *«quien aborrece á esta efigie, la hiere,
 desmenuza y mata, ¿cómo amará su original que es el Dios
 que él no ve? Jesucristo mismo reprobó la falta de cari-
 dad, que tuvieron los Sacerdotes y Levitas, cuando miraban
 despojado y herido por los ladrones el viagero de la pará-
 bola, y sentenció que aquellos no fueron prójimo para su
 prójimo, si solo aquel Samaritano, aunque no estaba en
 la comunión de Israel, porque protegió, hospedó y asistió
 al caminante. Y creedme, amados condiocesanos, que no lle-*

va el Señor á bien en estos días de guerra, de disensiones, odios y contradicciones todo ese grupo de escritos á manera de pláticas antiguas de vereda aunque sean pastorales, sermones ó periódicos, que hablando de fe y Religion, con su language y estilo, no obstante, desunen y destruyen la concordia y el amor del prógimo á pretesto de Religion, pues Dios mismo en las Sagradas Escrituras ni una sola vez habla de su amor, sin que inculque el amor de los hombres. Jesucristo ha nombrado á los mismos hombres y á todos sabios y rudos como que les ha graduado de catedráticos para que puedan explicar sin error todos los actos, puntos, cuestiones y asuntos del importantísimo precepto *«amarás á tu prógimo como á tí mismo»* que es como si digera en cualquier suceso ponte como hombre particular á tí mismo en el lugar y en la situación de tu prógimo, y entonces con esta prevención quiere ó no quiere para él lo que quisieras ó no quisieras para tí en aquel suceso: calamidad, escasez, padecimientos, pérdida, y toda especie de necesidades y extravíos. Este es el modo de teñir dos veces y legítimamente, sin hipocresía y engaño la grana de las diez cortinas, que se han de colocar á las cercanías del amor divino y de la esencia de Dios. Nunca juzgueis á otros hombres, porque aunque fuereis justos y amigos del Señor, por solo este juicio os haceis injustos y dignos de la enemistad de Dios, que así lo dicen los Profetas, el Evangelio, y todas las epístolas canónicas.

Agradecemos todos lo mucho que debemos á nuestro Capitan General Duque de la Victoria y á todos los que con él han cooperado y cooperen á ser instrumentos de la completa union, prosperidad, y victoria de la España; agradecemos á los Gefes y soldados del Ejército Nacional las fatigas que sufren, y las toleradas en los seis años de guerra, y á la Milicia Nacional los costosos ausilios, que tan gustosa ha prestado y podrá prestar á fin de velar tambien en ciertos casos, y en las poblaciones, ó fuera, sobre todo lo concerniente á nuestra causa: inspiremos á todos el amor

recíproco y los grandes intereses, que produce la paz, escarmentados como debemos estar muy mucho de los horrores, pérdidas, turbaciones, sustos, y estragos de la guerra; amemos á todos los hombres por muy pecadores y enemigos de Dios que fueren, porque de ellos acostumbra comunmente el Señor á hacer sus mas finos amigos. Los que profesen distinta creencia que la Católica no sean insultados ó despreciados por los Católicos, porque estos van á ser muy pronto participantes de las misericordias y luces del Señor, esperemos esto con seguridad para todos: á nadie vituperemos, á nadie neguemos la justificacion y fundamentos de nuestra fé; ¿cómo se unirán á nosotros las Iglesias disidentes, sino oyen predicar con amor, y si tampoco ven la dulzura, mansedumbre, buen ejemplo y caridad de nuestras costumbres y conversacion?: No os espanteis ya en estos tiempos de ninguno que sea disidente de nuestra creencia: Obremos los Católicos, segun dice el Apostol, *la paz en nosotros mismos, y entre los demas hombres nuestros hermanos para que la paz y amistad de Dios sea en la tierra y en el Cielo con nosotros y con todos por Jesucristo nuestro Señor.* Dado en Zaragoza á diez y ocho de Setiembre de mil ochocientos treinta y nueve.

Doctor D. Manuel de La Rica.

Por mandado de S. S., el Sr. Gobernador

Policarpo Romea,

Canónigo Secretarió;

recipiente y los cambios de las que produce la paz entre
incluidos como de otros que han nacido de los horizontes
permanente y duradero en la guerra y en
nos a todos los hombres por sus intereses y conveniencias
de Dios que hacer por el bien de todos los hombres
te el Señor a hacer en las cosas. Esa que ha
sea de las cosas que la Iglesia no sean rechazadas o
despreciadas por los Católicos, porque estas cosas son muy
graves para el alma de las personas y los del Señor
escrituras que son escritas para todos a nadie se debe
negar a nadie, reguemos la instrucción y fundaciones de
negar a nadie, como se ve en los libros de las Iglesias de
los que son recibidos con amor y respeto en la di-
esta institución, para que se vea y conozca de las cosas
costumbres y conversiones. Lo que se ve en los
tiempos de nuestro día sea diferente de nuestra época.
Queremos los Católicos, según dice el Apóstol, la paz en las
otras mismas, y entre los que son nuestros hermanos
para que la paz y concordia de Dios sea en la tierra y en
el Cielo con nosotros y con todos por Jesucristo nuestro
Señor. Dado en Barcelona a diez y ocho de Setiembre de
mil ochocientos treinta y nueve.

Don D. Manuel de la Peña

Por mandado de S. E. el Sr. Gobernador

Felipe Rovira

Capitán de Marina

Faded text, likely the body of a letter or document, containing several lines of script.

Doctor D. Miguel de la Haza

Por mandado de S. M. el Sr. Gobernador

Pedro de Haza

Escrivan

